



CURSO DEL ARBOL DE LA VIDA

La Cábala es el aspecto interior y místico del Judaísmo, es la enseñanza de los Atributos de la Divinidad, la Naturaleza del Universo y el Destino del Hombre. Transmitida por revelación, ha sido utilizada durante siglos por una tradición que ha variado periódicamente su dimensión mitológica y metafísica, según las necesidades de los diferentes lugares y épocas. Por lo tanto, ha adquirido un amplio espectro de presentaciones, incluida una línea occidental.

La **Magia**, la **Cábala** y la **Alquimia** son la verdadera Tradición Oculta de la Civilización Occidental que expresan cada una, desde su lenguaje simbólico, la búsqueda incesante del Hombre Occidental de la Unión de los opuestos y su relación con la Divinidad.

El Eje Central de la Cábala es el **ARBOL DE LA VIDA**, que es una representación arquetípica de la Psique. Permite vivenciar la esencia de los Arquetipos y experimentar diferentes estados de Conciencia.

A través del Ritual y la Visualización nos permite experimentar las profundas fuerzas que rigen la Psique, permitiendo que se manifiesten los Arquetipos y experimentarlos conscientemente.

Este curso está enfocado desde un punto de vista práctico, para que podamos experimentar las fuerzas arquetípicas y conectar desde el simbolismo, desde la forma hasta la esencia, con nuestra parte más profunda.



TEMARIO

-LA CÁBALA

(Contexto histórico: La Edad Media, la influencia en la Alquimia, la Magia y en el Cristianismo)

(Marco Teórico: La Creación: Contracción y Expansión, los Velos de Existencia Negativa y la Manifestación Positiva: el Árbol de la Vida)



La palabra Cábala, literalmente “*recepción*” o “*tradición*”, refiere a aquellos escritos místicos judíos que intentan resolver interrogantes esenciales del ser humano, como ser la condición de Dios, la relación de Dios con la persona y la razón de la existencia del bien y del mal en el mundo. Fuente de doctrina y revelación de rango canónico, semejante al del *Tanaj* y el *Talmud*, el carácter inspirador de la Cábala en su búsqueda de senderos al Centro del Misterio, de la Espiritualidad y la Trascendencia, fue enfatizado por numerosos grupos judíos que han insistido en que a pesar de su hermeticidad, su efecto sobre el alma no depende, en última instancia, de su

comprensión. El mensaje cabalístico en sí, puede rastrearse en el judaísmo más antiguo y es, auténticamente judío y propio del pueblo de Israel, ya que no es en definitiva sino emanado de los cinco primeros libros bíblicos: el *Pentateuco*, o la *Torah*.

La Cábala, teniendo por premisa la condición divina considera su texto un tesoro de escritos alegóricos y simbólicos que encierran un sinnúmero de claves y señales que esperan ser develadas. A partir de ahí, las respuestas a aquellos interrogantes elaboradas por los cabalistas parten de interpretar simbólicamente significados ocultos en cada versículo e incluso en cada letra y suelen ser construcciones poéticas tan hermosas como herméticas. Sus mejores ejemplos posiblemente lo constituyan el *Sefer Yetzirá* o "*Libro de la Creación*" y el *Zohar* o "*Libro del Esplendor*". Estas obras desarrollan creaciones poéticas como la del Árbol de la Vida y sus Emanaciones divinas, o la idea del *tsimtsum* o autocontracción divina en el Génesis para dar lugar al Universo, lo que explicaría la



existencia de la Creación como limitación de la Divinidad. Otra hermosa construcción poética y ética cabalística es la de Rabí Isaac Luria según la cual cuando Dios creó el mundo puso una luz sagrada sobre todas las cosas. Pero la intensidad de esa luz produjo la rotura de las vasijas, *shvirat ha'keilim*, que la contenían, y sus fragmentos, *Qliphoth*, cayeron en manos de las fuerzas malignas, que serían las que generan la existencia del mal en el mundo. Los actos éticos o perversos de las personas reparan esas vasijas o continúan quebrándolas. La idea de que toda persona tiene por misión en la vida aportar con sus actos a la corrección y redención de la Humanidad, es central en la concepción que los judíos tienen de sí mismos (1).



Todas las interpretaciones cabalísticas de las Escrituras son legítimas aproximaciones simbólicas a los infinitos rostros del Misterio del sentido de la existencia humana. La Cábala forma parte de un saber paradójico, simbólico, poético, a leer en el marco de la ética y el pluralismo judíos.

Desde hace tiempo se ha señalado la vinculación del pensamiento neoplatónico, gnóstico, y otros esoterismos occidentales con la Cábala judía por autores judíos y no judíos. Razón por la cual sus orígenes culturales, especialmente la herencia de Grecia y Roma además de otras orientales, no podrían dejar de haber influido sobre las formas en que se aprendía y se enseñaba el esoterismo del pueblo de Israel basado en la Torah, es decir: su Ciencia Sagrada (2).

La antigua tradición judía denominada Cábala tomó del siglo I al VI de nuestra era, formulaciones emparentadas con el pensamiento neoplatónico, la Tradición Hermética, los Gnósticos, y por cierto de la secta de los Cristianos Primitivos nacidos en el seno del Judaísmo, que se repetirá concretamente en la obra de autores cristianos como Dionisio Areopagita y posteriormente en el siglo IX en la pluma de Juan Escoto Erígena y más adelante en la Edad Media.

Hacia el año 1200 surge en Europa dos Escuelas de Cábala que se convertirán en las más importantes. Fueron la Escuela Cabalística de Toledo, cuyo principal representante fue



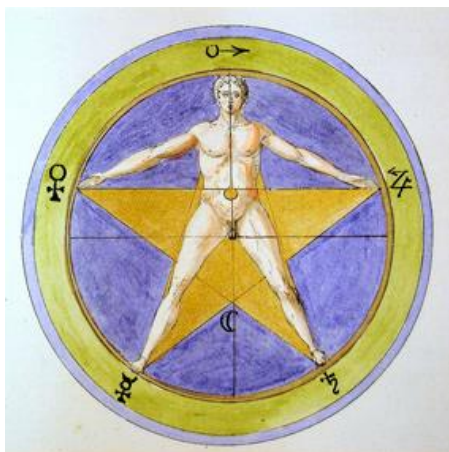
Moisés de León y la Escuela de Girona cuyo representantes más importantes fueron Isaac el Cec y Azriel. Debido a ello la Tradición Hermética accedió en el Renacimiento a la tradición del pueblo de Israel, en lo que se vincula con la doctrina, la contemplación y la teúrgia, adaptándolas al modelo del Árbol de la Vida. Se sintió expresada por ella dadas las analogías evidentes entre ambas tradiciones y el extraordinario aporte que ha constituido la Cábala hebrea para la Magia, la Alquimia, la Gnosis y para Occidente en general (3).

-LA MAGIA

(Contexto histórico: La Edad Media, la influencia en la Cábala y en la Alquimia)

Marco teórico:

1. Unión de los Opuestos (Microcosmos y Macrocosmos)
2. El Pentagrama y el Hexagrama



Pico de la Mirándola habla de la Magia definiéndola como la Unión del Cielo y la Tierra: *“Hacer magia no es otra cosa que casar los mundos”* (Conclusión 13) (4).

Esta importante Conclusión alude a la frase del principio de la Tabla de Esmeralda, atribuida a Hermes Trismegisto, cuando dice: *“Lo que es superior es como lo que es inferior para hacer el milagro de una sola cosa”*. Todo está en este Misterio de la Unión de los Contrarios.

Las sustancias medias, donde se encuentra el medio entre dos extremos es lo que se llama *naturaleza*, que va desde el *Tártaro* (la oscuridad inferior) hasta el Fuego Supraceleste. Esta naturaleza intermedia es el fundamento de la Magia. Toda operación que una el Cielo y la Tierra, la forma con la idea y el deseo con la realidad ha de trabajar sobre esta naturaleza. En el Espacio intermedio hay dos zonas: la periférica y oscura llena de seres monstruosos llamada Región Fantástica y otra central iluminada con una vela llamada Luz de la Naturaleza (*Lumen Naturae*) (5). La Magia como la Alquimia busca la *Lumen Naturae*, una luz que no está en el Cielo sino en la Naturaleza misma.



En las pinturas de la época, recordemos que estamos en pleno auge del Renacimiento, se representa a la Virgen con un manto azul sobre un vestido rojo. En la unión del azul (el Cielo) y el rojo (la Tierra) se encuentra el Misterio del Matrimonio Sagrado, es decir, la *Coniunctio*. En la Oración sobre la dignidad del Hombre, Pico de la Mirándola desarrolla esta Conclusión de la manera siguiente:

“Ésta (la magia natural), buceando a través de las fuerzas esparcidas por don gratuito de Dios, las inserta a modo de semillas en el mundo, como sacándolas de los escondrijos a la luz, más que realizar milagros sirve diligentemente a la naturaleza que los hace... saca afuera los milagros escondidos en los escondrijos del mundo, en el seno de la naturaleza, en las despensas y arcanos de Dios, como si ella fuera el Artífice; y es a manera como el labrador junta los olmos con las vides, así el mago casa el Cielo con la Tierra, es decir, lo inferior con las dotes y virtudes de lo superior” (6).

Pico de la Mirándola demuestra en esta reflexión su profundo conocimiento de los Misterios Antiguos. Cuando dice que la Magia «saca afuera los milagros escondidos en el mundo» resume el principio de la recepción de la bendición del cielo sobre la tierra, es decir de la Cábala. Pues según el *Sefer ha-Zohar*, es:

“Mediante el despertar de lo de abajo, se produce el despertar de lo de arriba. Ya que nada se despierta desde arriba si antes no está excitado desde abajo. Y las bendiciones de arriba no se encuentran sino allí donde hay algo (substancia), y no en lugares vacíos donde no hay nada” (7).

Pico de la Mirándola continúa: *“La forma de toda virtud mágica viene del alma del hombre aún no caído” (Conclusión 12) (8)*. Ahora podemos comprender mejor su sentido profundo, ya que es gracias a la parte divina enterrada en el hombre que podemos llamar y atraer la gracia del cielo, siguiendo la fórmula del *Sefer ha-Zohar*. Esta «alma del hombre aún no caído» manifestada es la luz extraída del caos. E. C. Agrippa, en su *Filosofía Oculta* explica en el capítulo de “Las virtudes naturales que se hallan en toda la substancia de un individuo”:

“En el cuerpo humano hay un hueso muy pequeño, que los hebreos denominan Lutz, de tamaño de un guisante, que no puede romperse ni lo consume el fuego; y que si se



conserva todo entero, como se dice, de él renacerá nuestro cuerpo animal en la resurrección de los muertos, como una planta de una semilla. Y estas virtudes no se conocen sino a través de la experiencia” (9).

A continuación Pico de la Mirándola escribe: *“Las maravillas del arte mágico no existen sino por unión y actuación de aquellas cosas que seminalmente y separadamente existen en la naturaleza” (Conclusión 10) (10).*

Desde el punto de vista psicológico la clave de la Magia está en extraer la Luz del Caos (el Inconsciente) y unir aquello que está diseminado en la Naturaleza, es decir crear un Centro a partir de nuestra personalidad dividida y escindida uniéndolo con nuestra parte divina o espiritual (el Self o Sí Mismo). Desde el punto de vista religioso sería la unión del Alma con el Espíritu.

3. Magia Celta y Mitología Artúrica

La tradición céltica no desapareció cuando se llevó a cabo la evangelización de la Galia y la Bretaña insular. Se encuentran huellas de su actividad no sólo en el momento del renacimiento céltico-cristiano en el siglo XI, llamado Neodruidismo, sino en el siglo XIV e incluso en el XV. Los oráculos de Merlín, por ejemplo, fueron oídos durante toda la Edad Media y escuchados sin que la Iglesia se opusiera y, esta sólo los prohibió después del Concilio de Trento (1545). Los países célticos son los únicos donde el Cristianismo fue acogido de manera espontánea y casi sin derramamiento de sangre.

A lo largo de varios siglos, ambas tradiciones subsistieron paralelamente, al tiempo que el Cristianismo poco a poco se hacía cargo de la comunidad general de los pueblos bretones y que el druidismo propiamente dicho se retiraba hacia un tipo de actividad cada vez más oculta y, principalmente, de forma eremítica.

El hecho de que esta herencia participara de la "infancia" del Grial queda demostrado no sólo por la presencia de elementos célticos puros dentro de la estructura de la leyenda, sino también por la existencia anterior, entre los bretones, de una tradición original de la Copa salutífera conteniendo "el agua de resurrección". A lo largo de decenas de siglos, dicha Copa había figurado en el Zodíaco de piedra del templo estelar de Glastonbury y se encuentra en los poemas bárdicos (11).



La Leyenda de Arturo

En aquellos tiempos, el rey Uter Pendragon (*Pen-Drag* significa Cabeza de Dragón) de Bretaña que había oído contar maravillas sobre Merlín, sintió un gran deseo de verle y empezó a buscarle por toda la tierra. Un día, en el bosque encontró a un miserable pastor contrahecho que le dijo: "conozco al que buscas pero sólo se deja hallar cuando lo consiente". Uter Pendragon dijo: "*Soy el rey*", el pastor dijo: "*Y yo, soy Merlín*". Así fue como

el rey supo que Merlín tenía el poder de tomar la apariencia que quería.

Al morir Uter Pendragon, Merlín no permitió que se eligiera otro rey que el designado por Dios; así, el joven Arturo, hijo de Uter Pendragon, fue el único, preferido a todos los pretendientes, que consiguió sacar la Espada Excalibur del yunque de hierro donde estaba hundida hasta la empuñadura. Después fue consagrado como rey y, siempre con la ayuda de Merlín, triunfó sobre todos sus enemigos. Luego, Merlín le llevó ante el rey Leodogan con cuya hija Ginebra, heredera del reino de su padre, se casó. El renombre de Arturo se extendió rápidamente y los jóvenes hijos de reyes afluían hacia él para ser investidos como caballeros. Así se reunieron los futuros caballeros de la Mesa Redonda (12).



Significado simbólico

Artus o Arturo procede de la palabra bretona *Arzhur*, y ésta del céltico *Artôris*: "cazador de osos" (*Art* "oso"). Por otro lado, en antiguo céltico existe la palabra *Arta*, "piedra" (en irlandés: *Art*) que se puede relacionar con Arturo. Se dice que ha sido arrebatado al cielo y reside en la constelación que lleva su nombre: el Carro de Arturo: la Osa Mayor, el Norte, la Estrella Polar, el

centro de orientación. La Mesa Redonda de Arturo, instituida según las directrices de Merlín y donde se sentaban sus doce caballeros, recuerda los doce soles de la corona zodiacal, - "*La Mesa Redonda que gira como el mundo*", precisa el autor del cuento- y cuya corona imperial es el signo aquí abajo.



La corona sobre la cabeza representa la Realización de la unción imperial, es decir, del Oro celeste vuelto palpable. La espada de Arturo se llama Excalibur, lo que parece significar, según el autor del cuento: corta hierro y acero. Excalibur es el instrumento de su conquista del Imperio del mundo, que Dios le ha dado directamente. Por este motivo, no puede ser confiada a nadie y, justo antes de desaparecer, Arturo la tira a un lago donde una misteriosa mano la recibe. La espada, cuya función es precisamente cortar y separar, representa un don de la Divinidad, que "separa el grano de la cizaña", la vida de la muerte, es decir, permite "ver" y tomar Conciencia (13).

Arturo es un símbolo del Self o Sí Mismo, del Arquetipo de la Totalidad. Como culminación de la individualidad (el yo) tiene atributos de doble carácter de ser singular y único en el tiempo, pero en su dimensión arquetípica está fuera del Tiempo y del Espacio y por lo tanto es Eterno (es una *Imago Dei*).

4. Magia Cabalística: Arcángeles y Ángeles)



Cornelio Agrippa declara en su *Filosofía Oculta*:

“La Magia es una facultad que posee un gran poder lleno de misterios elevados y que encierra un muy profundo conocimiento de las cosas más secretas, su naturaleza, poder, cualidad y substancia, sus efectos, diferencias y relaciones. Produce maravillosos efectos gracias a la unión y aplicación que hace de las diferentes virtudes de los seres superiores sobre los inferiores. En ella se encuentra la verdadera ciencia, la filosofía más elevada y misteriosa; en una palabra, la perfección y realización de todas las ciencias naturales” (14).

Así pues, las operaciones mágicas son posibles y producen maravillosos efectos por la unión y aplicación de las virtudes de los seres superiores (Arcángeles y Ángeles) sobre los inferiores. Según Reuchlin los Ángeles inspiran al Mago:

“Para sernos útiles los ángeles han encontrado a menudo figura, caracteres, formas y palabras. Han propuesto a los mortales, estas palabras desconocidas, sorprendentes, que



nadan significan en el uso ordinario de la lengua, pero que nos inducen, provocando la sorpresa de nuestra razón, a buscar asiduamente los ininteligibles, después a venerarlos y amarlos” (15).

Reuchlin presenta así el misterio de los 72 nombres que forman el *Shem Ha-Meforash*, el Nombre Inefable. Según la Cábala existen 72 nombres de Dios, por los cuales todo es creado y realizado, que equivalen a los 72 Ángeles que suben y bajan por la escalera de Jacob. Los Arcángeles gobiernan a los Ángeles y representan la Imagen de la Deidad en su aspecto mental o Briático, ya que en su aspecto profundo, en la Cábala, Dios no tiene imagen.

-LA ALQUIMIA

(Contexto histórico: La Edad Media, la influencia en la Cábala y la Magia)

(Marco Teórico: La Ciencia Hermética, la Gran Obra y la Piedra filosofal.

Las fases de la Alquimia)



De Egipto provienen los primeros escritos sobre la Alquimia, *Al-kemia* significa “la negra”, la “tierra negra”, la del delta del Nilo que invade la superficie árida, la transforma y la fecunda (16).

A medida que la Alquimia se iba adentrando en Europa, nuevos hombres se dedicaron al estudio de la nueva disciplina. Los nombres que la historia señala son bien conocidos y entre ellos destacan los de San Alberto Magno (1193-1280), Ramón Llull (1232-1315), Roger Bacon (c. 1213-1294), Arnau de Vilanova (c. 1250-1311), Paracelso (1493-1541) e incluso Newton, el primer gran científico moderno que, aunque no se dedicó por completo a la Alquimia, la citó con frecuencia en sus obras y se dice que mandó construir un pequeño laboratorio en el Trinity College para estudiar los Misterios de la Transmutación (17).

La Alquimia era ante todo una Ciencia Hermética alrededor de la cual se fue tejiendo un halo de misterio y secreto, originado en parte por las aspiraciones extrañas y a menudo



incomprensibles de algunos de sus seguidores, así como por la forma simbólica y casi indecifrabable de sus escritos. La labor del Alquimista se centraba especialmente en tres facetas distintas: por una parte la búsqueda de la Piedra Filosofal, en presencia de la cual todos los metales podían ser convertidos en oro; en segundo lugar el descubrimiento del Elixir de larga vida, imaginado como una sustancia capaz de evitar la corrupción de la materia y por último la consecución de la "Gran Obra", cuyo objetivo era elevar al propio Alquimista a un estado superior de existencia:

“cruzar las puertas de un mundo de conocimiento superior vedado a los simples mortales; comprender así las verdaderas leyes que rigen la naturaleza, y acceder ellos mismos a un estadio superior de conciencia, donde dejarían de ser hombres para transformarse en auténticos demiurgos, excelsos ayudantes del Creador en la tarea de conservar y perfeccionar el Universo” (18).

Buscando antecedentes históricos a lo que le estaba aconteciendo y a las intuiciones "psicológicas" a las que estaba llegando, Jung se adentró, entre 1918 y 1926, en el aparentemente caótico mundo simbólico del Gnosticismo cristiano. Posteriormente encontraría su base de apoyo histórico en la Alquimia, hasta el punto de que estaba convencido de que su Psicología Analítica enlazaba directamente con la Alquimia y que su método "psicoterapéutico" y revitalizador de símbolos, denominado "Imaginación Activa", era una especie de método mejorado de la *Imaginatio vera et no phantastica* del Opus alquimista.

La Alquimia, para Jung, era ante todo una búsqueda espiritual en la que el Alquimista, tratando de encontrar el Espíritu Mercurial, *el Antrophos*, en los elementos de la naturaleza (en la Materia), terminaba por hallarlo dentro de sí mismo, y donde queriendo redimir a la naturaleza se redimía a sí mismo. Según Jung (1951) *“Tanto en Oriente como en Occidente, el núcleo central de la Alquimia está representado por la doctrina gnóstica del Anthropos y es, por completo, con arreglo a su esencia, una peculiar doctrina de redención”* (19).

El Proceso de Individuación, nombre dado por Jung a la tendencia innata de la Psique humana a encontrar su centro, su Sí-Mismo, es un camino progresivo de retirada de las proyecciones que nuestro Inconsciente Personal emana de forma natural, lo que supone



una recuperación consciente de estas proyecciones consecuentemente, y por lo tanto, un mayor conocimiento de uno mismo. Las formaciones simbólicas inconscientes tienden a un "símbolo unificador" que va forjando la personalidad hasta dar una totalidad indestructible: el individuo (20).

La Individuación es lo que se refleja en los complejos términos alquimistas y todo su imaginario simbólico, si bien Jung estimaba que la mayor parte de los Alquimistas ignoraban el juego de proyecciones en el que estaban inmersos y sólo unos pocos fueron conscientes de ello y superaron la *red de Maya o de la ilusión*.

La Psique arcaica, según Jung, se encuentra fusionada e identificada plenamente con la Naturaleza en una *Participation Mystique* debido a la enmarañada red de proyecciones que vinculan al mundo exterior con el Hombre arcaico (el Hombre no racionalista que perdura hasta el Renacimiento, y el Hombre de las tribus primitivas). Debido al Proceso de Individuación, y tras una serie ininterrumpida de *solve et coagula* (disolver y coagular), las proyecciones van desapareciendo, uno asume sus sombras y luces y se sumerge, conscientemente ahora y dotado de una Nueva Personalidad, en el *Unus Mundus*. Es entonces cuando se recupera la "Unidad Perdida" y su "Centro" (21).

Las Fases de la Alquimia



La Nigredo

La primera de las etapas del "*Opus*" alquimista, **Nigredo** o Putrefacción, es la fase de Saturno-Osiris, la del Plomo. Es la inmersión en la *materia prima* que, mediante una serie de operaciones, se transformará en el Oro

Filosofal y en *Filium* o *Lapis Philosophorum* en la última etapa, **la Rubedo**, tras las combinaciones correspondientes entre el "*Azufre*", el "*Mercurio*" y la "*Sal*" (22).

Para Jung esta primera fase corresponde a la integración del aspecto oscuro de la Psique humana, esto es, todas aquellas emociones, intuiciones, percepciones y pensamientos que se han rechazado a lo largo de la vida por considerarlos inapropiados o defectos indeseables. Esto supone un sumergirse en el Inconsciente Personal y ser consciente de la multitud de proyecciones que se encuentran en personas de nuestro alrededor y en



objetos de nuestro entorno. Por otro lado esta fase supone un mirar, cara a cara, al aspecto sombrío de la Creación, de Dios mismo incluso, es decir, el Mal, con mayúsculas (23). Luz y Oscuridad forman parte de la existencia en todos sus ámbitos, y también -a los ojos humanos- de Dios. La Alquimia fue como una corriente *subterránea* y complementaria al Cristianismo dogmático medieval y renacentista, y oponía al Dios del Bien otro Dios "dúplex", como el Abraxas gnóstico, en el que Bien y Mal confluían.



La Albedo

El siguiente paso es la integración consciente y responsable del *Arquetipo de lo Opuesto*, es decir, del *Eterno Femenino* en el caso del Hombre (Arquetipo del Anima) y del *Eterno Masculino* en el caso de la Mujer (Arquetipo del Animus) (24).

El ser humano, tanto física como psíquicamente, es un conglomerado de opuestos. En nuestros genes hay elementos masculinos y femeninos, y esto también acontece en el Psiquismo. Para el Hombre el Anima se encuentra inicialmente sumergida en el Inconsciente Personal, confundida y entremezclada con la Sombra, pero una vez que ésta ha sido integrada, se transforma en un "puente" que nos enlaza con lo *Psicoideo*, con el Inconsciente Colectivo y sus Arquetipos, es el elemento mediador.

En el plano psicológico durante **la Albedo** se parte de la labor de retirar las proyecciones del Arquetipo del *Ánima* o del *Animus*. Y una vez lograda esta fase inicial llega el momento de encararse con el Anima para integrarla conscientemente dentro de nuestro ser. Antes se tendrá que solucionar el problema de la transferencia por lo que se ha de tener presente que la *Amada* donde se encuentra realmente es dentro de uno mismo.

La imagen de este encuentro y diálogo con el *Ánima* es la "*Coniunctio*", la Hierogamia entre el Alquimista y su *Amada* entre el Rey y la Reina de los grabados alquimistas, la "Boda Química de los Elementos" y lo que surge de ello es el *Rebis*, el *Andrógino*. Dice Perrot (1988) haciendo referencia a este proceso: "*De ella surgirá el hijo divino de los filósofos, el sol terrestre, el centro luminoso y oscuro a la vez, el astro radiante que*



reconcilia en sí al Cielo y a la Tierra, el sí y el no, y que esparce a su alrededor una paz y una armonía venidas de fuera” (25).

M.L.von Franz (1995) dice al respecto: *“Los participantes en la "boda alquímica" son descritos casi siempre como hermano y hermana, madre e hijo o padre e hija. Su unión constituye pues un incesto. Este aspecto incestuoso de tal constelación amorosa tiene como fin el de que hagamos consciente la proyección, es decir, nos obliga a darnos cuenta de que, en último término, se trata de una íntima unión de los componentes de nuestra propia personalidad, de un "desposorio espiritual", a fin de que sea una vivencia interior no proyectada. A lo que se alude es a una unificación de los contrarios internos en el Sí-Mismo. (26)*



La Rubedo

La última etapa de la Alquimia es **la Rubedo o Citrinitas** la Obra en Rojo o Dorado, donde se alcanza el *"Cuerpo de Diamante"* (27).

En la Hermenéutica junguiana **la Rubedo** es el logro de la Totalidad, es decir, el encuentro y acogimiento mutuo entre el Yo de nuestro ser consciente (que ha buscado la *Coniunctio*), con el Sí-Mismo o Arquetipo de la Totalidad. Es una nueva *Coniunctio*, en la que todos los opuestos se juntan y complementan armónicamente y se conectan directamente con el *Unus Mundus* (28). Como tal estado es inefable e indescriptible, constituye un Misterio. Este Sí-Mismo es la "Chispa Divina" de la que hablaba el Maestro Eckhart, *el Antrophos* de la Gnosis, el Dios Interior de la Mística, el *Mercurio Filosofal* que reúne consigo los irreconciliables opuestos, de ahí que los Alquimistas le designaran con múltiples cualidades contrarias, y en algunos textos le designaran, como Dios mismo, pero un Dios *Duplex*. Otro de los nombres alquimistas que tuvo fue *Lapis Philosophorum*. Jung, dice al respecto:

“He llamado al centro del Ser con el nombre de Sí-Mismo. Intelectualmente el Sí-Mismo no es más que un concepto psicológico, un término que sirve para expresar la esencia incognoscible que podemos captar como tal, puesto que excede, por definición, a



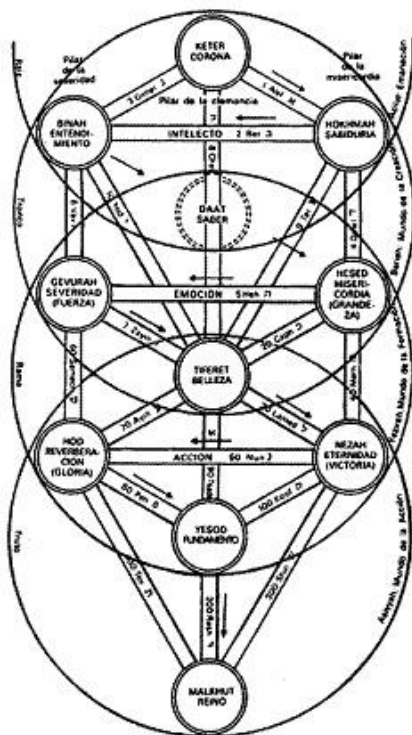
nuestras facultades de comprensión. "Dios en nosotros", se le podría también llamar" (29).

Antes de alcanzar el plano del Sí-Mismo, Jung sitúa en el camino del Proceso de Individuación la integración de los Arquetipos del *Niño Eterno* y del *Viejo Sabio*, expresados igualmente en numerosas figuras alquimistas: "Se alcanza el segundo escalón al combinarse la unio mentalis, esto es, la unidad del espíritu y alma, con el cuerpo. Pero sólo puede esperarse un cumplimiento del *mysterium coniunctionis* si se ha combinado la unidad del espíritu, alma y cuerpo con el *Unus Mundus* del comienzo" (30).

-EL ÁRBOL DE LA VIDA

Marco teórico: El Árbol de la Vida dentro de la Cábala

1. Las Sephirot y los Senderos
2. Los Cuatro Mundos
3. Las Sephirot y el Hombre:
 - A) La Triada de la Personalidad
 - B) La Triada de la Individualidad
 - C) La Triada de los Supernos.



El punto de referencia principal de los cabalistas lo constituye el Mundo divino o Manifestación divina, al que simbolizan mediante un esquema: el Árbol de la Vida que es su Eje Central. La palabra *sephirá*, singular de *sephiroth*, proviene de la raíz SFR, que significa: ‘numerar’, ‘contar’, ‘explicar’, ‘escribir’, ‘instruir’ y ‘determinar’; pero que los cabalistas usan en el sentido de «Emanación Divina». Este término, aparece por primera vez en el *Libro de la Formación, Sefer Yetsirá*; libro de autor anónimo que parece ser anterior al siglo VI.

De las sephiroth, el *Sefer Yetsirá* sólo nos dice que son diez y, en un lenguaje que recuerda al de los Filósofos



Herméticos, las «describe», pero no les da un nombre propio. En el *Sefer Bahir* se empezará a hacerlo y los cabalistas provenzales los establecerán definitivamente.

El *Sefer Yetsirá* empieza de la siguiente manera: “*En treinta y dos vías secretas de Sabiduría, Dios -aquí aparecen diez nombres de la divinidad-, santificado sea su Nombre, estableció y creó su Mundo*”.

También dice que son «treinta y dos vías». Continúa y acaba esta sección diciendo cuáles son estas treinta y dos vías: “*Diez Sephirot y Veintidós Letras: las Veintidós Letras del alfabeto hebreo*”. Esto refleja claramente la estructura gráfica del Árbol de la Vida, formado por diez «esferas» y veintidós «canales» que las ligan entre sí.

Pero este Mundo de la Divinidad no es un todo cerrado; en realidad, tal como hemos dicho, corresponde a su aspecto manifestado que, simplificando, podemos decir se desarrolla a partir de su aspecto no manifestado, llamado *Ein Sof* o ‘Sin Límite’, del que no se puede decir nada: *De Él no se ha de hacer ni un fin ni un comienzo* (Zohar II, 239a). Así pues, las sephirot serían como una concretización cada vez más fuerte de este *Ein Sof*. Pero, ¿cómo se realiza? El *Ein Sof*, el Incognoscible, piensa y este pensamiento es ya una primera manifestación, que sería como una nube, un rocío extremadamente sutil, que corresponde a la primera sefirá, *Kether*: La Corona.

A partir de *Kether* se manifiestan otras dos sefirot, *Chokmah*, ‘Sabiduría’ y *Binah* ‘Inteligencia’. Estas tres sephirot constituyen el Mundo de la Emanación o Atziluth, y a partir de ellas se forma toda la Creación, que se establece mediante tres columnas: la de la Misericordia a la derecha, la del Rigor a la izquierda y la de la Equilibrio en medio; encabezadas, respectivamente por las tres sephirot siguientes: *Chesed*, ‘Gracia’, *Gueburah*, ‘Rigor’ y *Tipharet*, ‘Belleza’, que forman el *Mundo de la Creación* o *Briah*.



Debajo del Mundo de la Creación se encuentran otros dos: el *Mundo de la Formación o Yetsirath*, constituido a su vez por tres sephirot dispuestas de la misma manera que las anteriores: *Netzach*, 'Triunfo', *Hod*, 'Gloria' y *Yesod*, 'Fundamento'. Y el *Mundo de la Acción o Assiah*, formado por una única sephirá, *Malkuth*, 'el Reino'.

Kether es llamada Cara Larga; Chochmah y Binah, Padre y Madre; y Tiphareth y Malkuth, Cara Corta y Hembra, respectivamente. El secreto de los siete días de la Creación corresponde al secreto de dos de estos

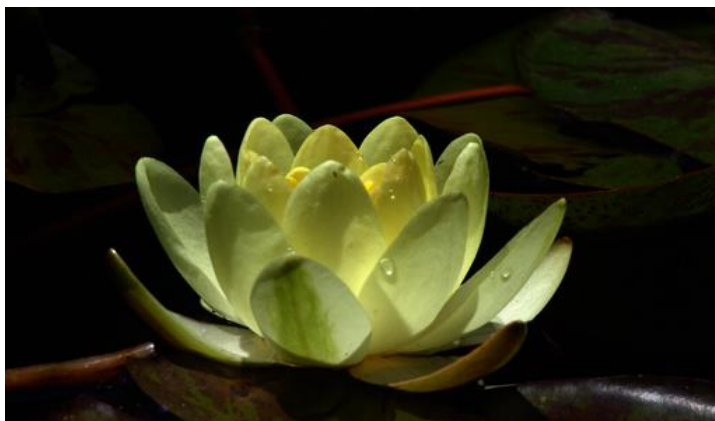
aspectos: Cara Corta y Hembra, de los que emanan. Pues en ellos hay siete sephirot: Chesed, Gueburah, Tiphareth, Netzach, Hod, Yesod y Malkuth. Así pues, la obra de la Creación aparece a partir de la Unión de Malkuth con Tiphareth, a las que también se les llama, respectivamente: el Rey y la Reina o Matrona, el Santo, bendito Sea y la *Shekinah* o Presencia Divina, Sol y Luna, Cielo y Tierra, Esposo y Esposa, etc.

Se podría decir que, para el cabalista, el escenario del drama de la Caída o Exilio del Hombre es el caos anterior a la Creación, y no existe orden, mientras que la *Shekinah*, aspecto femenino de la Divinidad, en exilio con el pueblo de Israel, no se una con el aspecto masculino de la Divinidad, a través de *Yesod*, de quien la Escritura nos dice que es *el Fundamento del Mundo*. (Proverbios X, 25) (31). Es decir, mientras no se produzca en el seno de la Divinidad simbolizada por el *Self* o Sí Mismo, la Unión de los Opuestos.

- LA VISUALIZACIÓN Y LA EXPERIENCIA ARQUETÍPICA:

(Técnicas de Ritual y de Visualización Creativa: Contacto con los Arquetipos)

La Visualización Creativa es un tipo de Imaginación Activa. La imaginación creadora permite ponernos en contacto con los Arquetipos. Jung describió la Imaginación Activa como el único medio existente para tener un encuentro directo con la realidad del Inconsciente y de los Arquetipos (32). El Símbolo es el lenguaje del Inconsciente Colectivo y habla a través de los Sueños, las Leyendas, los Mitos y las Religiones. La



Visualización Creativa nos pone en contacto con el mundo simbólico, permite que el Símbolo entre en la conciencia, le da lugar, y la persona puede establecer una relación dialéctica con el mismo.

Los contenidos del Inconsciente Colectivo son los Arquetipos (33). El Arquetipo es en primer lugar, una epifanía, es decir, la aparición de lo latente a través de la visión, el sueño, la fantasía y el mito. Todas estas manifestaciones según Jung son fruto de la vida interior en perpetuo fluir desde las profundidades, en un proceso parecido al de la creación en su gradual desarrollo. Si la creación determina el surgir de seres y objetos, la energía de la psique se manifiesta a través de la imagen, entidad que está entre lo informal y lo conceptual, entre lo que es tenebroso y lo que es luminoso, entre la ambivalencia y la paradoja (34). Jung utiliza la palabra Arquetipo para referirse a aquellos símbolos universales que revelan la máxima constancia y eficacia, la más alta virtualidad respecto a la evolución anímica, que conduce de lo inferior a lo superior.

Pero también los relaciona con la estructura de la psique: *“Los Arquetipos son elementos estructurales numinosos de la Psique y poseen cierta autonomía y energía específica, en virtud de la cual pueden atraer los contenidos de la Conciencia que les convengan”* (35). Y después añade: *“No se trata de representaciones heredadas, sino de cierta predisposición innata a la formación de representaciones paralelas que denominé “Inconsciente Colectivo”. Llamé Arquetipos a estas estructuras que corresponden al concepto biológico de “pautas de comportamiento”* (36). Y continua: *“Hay un reino intermedio entre la unidad del alma individual y su soledad y la multiplicidad del Universo.....y este reino es la representación del mundo en el alma y del alma en el mundo, es decir, el lugar de lo simbólico que funciona en las vías preparadas de los Arquetipos que son presencias eternas, siendo el problema dilucidar si la Conciencia los percibe o no”* (37).



Por tanto el Arquetipo tiene una doble función, por una parte sería el creador de las imágenes simbólicas y por otra parte son los elementos estructurales numinosos del Inconsciente Colectivo.

El Ritual y la Visualización Creativa ayudan a que emerjan a la Consciencia las imágenes simbólicas arquetipales permitiendo que se puedan experimentar. Las Diez Sefirot o Esferas del Árbol de la Vida representan un mapa simbólico de la Psique. Representan 10 Arquetipos o fuerzas profundas del Inconsciente Colectivo y por tanto permiten acceder a las diferentes partes de la Psique. Cada Sefirá es un Arquetipo y tiene detrás toda una historia mítica y religiosa. Los Mitos explican como los Arquetipos se manifiestan culturalmente y explican historias simbólicas que representan procesos psicológicos colectivos. Todo Mito expresa como un Arquetipo se manifiesta psicológicamente y “espiritualmente” y como la cultura ha vivido ese proceso.



El Viaje por las Sefirot

El Viaje por el Árbol de la Vida se realiza a través del Mito del Héroe utilizando la Mitología Artúrica, Judía y Mágica. Cada Sefirá o Esfera tiene una visualización que se realiza a través de los Cuatro Mundos en un proceso ascendente. Se empieza por Malkuth y se acaba en Kether. Su objetivo es la experiencia de los Arquetipos desde una perspectiva “espiritual”, es decir, movilizan las fuerzas profundas del Arquetipo.

El Viaje por los Senderos

Los Senderos son los canales que conectan a las Sefirot entre sí y cada Sendero es la representación del equilibrio de las Sefirot que conecta. Son 22 y cada uno está gobernado por una letra del Alfabeto hebreo y por un Arcano Mayor del Tarot. La Carta del Tarot actúa como puerta en el Viaje por las Sefirot. Se empieza por los Senderos que surgen de Malkuth y se continúa en un proceso ascendente hasta llegar a los Senderos que acaban en Kether.



Las Visualizaciones de los Senderos tienen como objetivo la experiencia de los Arquetipos desde una perspectiva psicológica, es decir, movilizan las fuerzas psíquicas que se relacionan con los Arquetipos.

Bibliografía consultada

- (1) Extractos del libro de E. d'Hooghvorst (2000) *El Hilo de Penélope I*, del capítulo que trata sobre la Cábala
- (2) <http://simbolismoyalquimia.com/la-cabala-del-renacimiento.htm> capítulo III, *La tradición hermética y la cábala*
- (3) M. López Perez (2002) *La influencia de la alquimia medieval hispana en la Europa moderna a la revista Asclepio* -Vol. LIV-2, pág. 214.
- (4) G. P. della Mirándola (1996) *Conclusiones mágicas y cabalísticas*, pág. 121
- (5) Editorial de la revista La Puerta (Magia) (1993) pág. 7
- (6) P. de la Mirándola (1984) *Oración sobre la dignidad del hombre*, pág. 133
- (7) G. Sholem (1994) *Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala*, pág. 235
- (8) G. P. della Mirándola (1996) *Conclusiones mágicas y cabalísticas*, pág.115
- (9) C. Agrippa (1982) *Filosofía Oculta*, pág. 37
- (10) G. P. della Mirándola (1996) *Conclusiones mágicas y cabalísticas*, pág.98
- (11) C. Alvar (2004) *Diccionario de leyendas artúricas*, pág. 45
- (12) C. Alvar (2004) *Diccionario de leyendas artúricas*, pág. 52
- (13) J. E. Cirlot (1992) *Diccionario de símbolos*, págs. 87, 130, 131, 192 y 386
- (14) C. Agrippa (1982) *Filosofía Oculta*, pág. 2
- (15) J. Reuchlin (1987) *De Arte Cabalística*, pág. 234
- (16) C.G. Jung (2005) *Psicología y Alquimia*, pág. 15
- (17) L.E. Iñigo Fernández (2010) *Breve historia de la Alquimia*, pág.36
- (18) Ibid. pág. 15
- (19) C.G. Jung (1998) *Simbología del Espíritu*, pág. 91
- (20) C.G. Jung (2002) *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, págs. 270-271
- (21) C.G. Jung (2007) *Mysterium coniunctionis*, pág. 511
- (22) C.G. Jung (2005) *Psicología y Alquimia*, págs. 157-158
- (23) Ibid. págs. 38-39
- (24) C.G. Jung (2007) *Mysterium coniunctionis*, págs. 455-456



- (25) E. Perrot (1988) *El Camino de la Transformación*, pág. 134
- (26) M. L. Von Franz (1995) *Alquimia*, pág. 354
- (27) C.G. Jung (2005) *Psicología y Alquimia*, pág. 158
- (28) C.G. Jung (2007) *Mysterium coniunctionis*, pág. 511
- (29) C.G. Jung (2007) *Dos escritos sobre psicología analítica*, pág. 263
- (30) C.G. Jung (2007) *Mysterium coniunctionis*, pág. 51
- (31) Extractos del libro d'E. d'Hooghorst (2000) *El Hilo de Penélope I*, del capítulo que trata sobre la Cábala
- (32) C.G. Jung (2002) *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, pág. 176
- (33) Ibid. págs. 4-5
- (34) J.E. Cirlot (1992) *Diccionario de símbolos*, pág. 33
- (35) C.G. Jung (1993) *Símbolos de transformación*, pág. 245
- (36) C.G. Jung (2010) *Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo*, pág. 43
- (37) Ibid. pág. 47



Reconocimiento – NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.